

Jueves 10 de Noviembre de 2022 | Matutina para Adultos | Una historia de fidelidad

Descripción



Una historia de fidelidad

“Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10).

Al igual que sus amigos, Josefina era apenas una jovencita cuando Polonia cayó ante las fuerzas de

Hitler. Entonces, al igual que ellos, fue trasladada a Berlín, para realizar trabajos forzados. El relato de lo que vivió, y de cómo Dios premió su fe, es narrado por María Wilkinson.

Según cuenta Josefina, durante el día los prisioneros paleaban carbón y tierra, para llenar camiones y vagones de ferrocarril; y durante la noche dormían hacinados en barracas, sin calefacción ni frazadas. Además del frío y el maltrato, Josefina tenía una razón más para preocuparse: ella era la única adventista del sÃptimo día. Al principio, no trabajaban los sÃbados, pero ¿por cuánto tiempo?

Un día Josefina presenciÃ una escena terrible. Un grupo había sido ejecutado en masa. Las víctimas habían sido sepultadas, y Josefina vio cómo la tierra seguía moviéndose porque algunos de los enterrados aún estaban con vida. Así podrÃ morir ella si se negaba a trabajar en sÃbado.

Un día la prueba se presentÃ. Un camión muy grande llegÃ, y la descarga la realizarÃan el sÃbado. Josefina decidiÃ permanecer ese día en la barraca. Curiosamente, nadie le llamÃ la atención. Durante varias semanas, la escena se repitiÃ, hasta que un guardia se dio cuenta de la situación, y en tono amenazante le dijo que debÃ trabajar en sÃbado o morirÃ. Cuando el siguiente sÃbado llegÃ, Josefina se quedÃ en la barraca, repasando sus promesas bíblicas favoritas y orando.

¿Señor, si tengo que morir ¿dijo en oración?, por favor que sea rápido. El lunes el guardia le ordenÃ que se presentara ante el comandante•.

¿Sra. Katzmarich ¿le dijo el comandante, mientras leÃ el informe?, usted trabaja bien, pero no se ha presentado los sÃbados. ¿A qué se debe esto?

¿El sÃptimo día es de descanso para mi Dios. En el sÃbado reposo para Él.

¿AquÃ dice que usted habla alemán ¿dijo?. Pues, trabajarÃ en esta oficina. HarÃ la limpieza, mantendrÃ el fuego en la estufa y traducirÃ a los prisioneros polacos.

Tratando de contener la emoción, Josefina agradeciÃ al comandante (¿Fidelidad tras alambres de pÃas•, El Centinela, marzo de 1989, p. 14). Sin lugar a dudas, una historia de fidelidad, ¿cierto? La fidelidad de una mujer que preferÃ morir antes que desobedecer; y de un maravilloso Dios que es fiel a sus promesas.

Hoy te alabo, Padre celestial, porque eres un Dios fiel. Ayúdame a recordar hoy y siempre que estarÃs conmigo todos los días hasta el fin.